

Conferencia dada por **Rudolf Steiner** en Dornach el **2 de abril de 1922**. (De GA 211: “El Misterio Solar y el Misterio de muerte y resurrección”)

## ***CRISTIANISMO EXOTÉRICO Y ESOTÉRICO***

La evolución de la humanidad está guardada en aquellos documentos que se han conservado como documentos religiosos o como documentos de otras concepciones del mundo. Pero siempre hay que volver a enfatizar una y otra vez que, además de estos documentos que a través de los tiempos hablan a la humanidad, y que de hecho en su influencia exterior tienen su profunda justificación, se agregan aquellos que podemos llamar documentos esotéricos.

Allí, donde uno hablaba en un sentido más profundo del conocimiento humano y de la concepción humana del mundo, uno distinguía siempre entre una enseñanza exotérica, por la que uno conoce las cosas más exterior/superficialmente y una enseñanza esotérica, que puede compenetrar recién aquel que en su Gemüt/temple (corazón y mente) ha hecho suya la preparación necesaria. Y así también para el mismo cristianismo, especialmente para su punto central espiritual, para el Misterio del Gólgota, hay que distinguir entre la concepción exotérica y los conocimientos esotéricos. La contemplación exotérica del cristianismo está contenida para todo el mundo en los Evangelios. A la par de esta contemplación exotérica siempre ha habido un cristianismo esotérico para aquellos que quisieron prepararse de manera adecuada en su Gemüt/temple para la recepción de un cristianismo esotérico de esa índole.

Lo más importante entonces en este cristianismo esotérico es aquello que puede saberse sobre el trato del Cristo resucitado, es decir del Cristo que había pasado por la muerte, con aquellos de sus discípulos que precisamente podían entenderlo. Ustedes ya saben que sobre la relación del Cristo con sus discípulos en los Evangelios en realidad se habla sólo apenas aludiendo y como de paso. Eso, lo que de esta relación del Cristo resucitado con sus discípulos nos es comunicado en los Evangelios, le da por cierto a las personas un presentimiento de que a la evolución de la Tierra le ha sido incorporado algo muy especial por medio del Cristo resucitado, pero que sin embargo, si no se avanza hacia lo esotérico, sólo queda nada más que en meros presentimientos/sospechas.

Estos presentimientos encuentran ciertamente una complementación importante si les agregamos la declaración/confesión de Pablo. Esta confesión de Pablo se presenta de una importancia sumamente especial, pues Pablo expresa allí que sólo pudo creer en Cristo recién a partir de aquel instante en que el Cristo se le había aparecido durante el evento en Damasco, o sea donde había podido adquirir la percepción/contemplación que el Cristo había pasado a través de la muerte y después de la muerte todavía vive en vinculación con la evolución terrestre. La contemplación del Cristo viviente Pablo la recibió por medio del evento en Damasco

y uno tiene que tomar una vez en cuenta lo que implica justamente esto de la boca de Pablo.

¿Por qué pues Pablo no pudo llegar antes, antes de que hubiese pasado por el evento en Damasco, a un convencimiento de la verdad del Ser-del-Cristo?

Uno tiene que tener en cuenta lo que para Pablo, el iniciado en cierto modo en las enseñanzas hebreas, implicó, que según el veredicto humano aquel ser, que vivió como Cristo Jesús, había sido condenado a la vergonzosa muerte en la cruz. Esto no pudo imaginarse Pablo inicialmente, que de una forma u otra las antiguas profecías hubiesen podido cumplirse frente a un ser que según la Ley había podido ser condenado por hombres a la vergonzosa muerte por crucifixión. Esto Pablo no pudo imaginárselo inicialmente. En cierto modo hasta el evento en Damasco, para Pablo era una prueba contundente, que el Jesús de Nazaret no había podido ser el Mesías, porque él había tenido que sufrir la vergonzosa muerte en la cruz. Y recién cuando Pablo hubo vivenciado el evento en Damasco - a pesar de que Jesús de Nazaret, es decir el ser que estaba encarnado en el Jesús de Nazaret, hubiese pasado por la muerte vergonzosa en la cruz - recién después de que Pablo había podido adquirir esta certeza a partir del acontecimiento de la aparición en Damasco, llegó al convencimiento sobre la verdad del Misterio del Gólgota. Esto significa entonces, en tanto que Pablo lo manifiesta como su convicción, algo extraordinariamente grande.

Pues bien, las tradiciones que todavía existían en los primeros siglos después de Cristo, ya no existen más hoy. Pueden existir, a lo sumo, en forma de documentos históricos externos guardados en alguna sociedad secreta, pero que no los comprende. Eso que va más allá de las escasas comunicaciones sobre el Cristo después del Misterio del Gólgota, eso tiene que volver a encontrarse a través de la ciencia espiritual antroposófica. En cierta medida hay que volver a encontrar: ¿Qué es lo que habló el Cristo resucitado? ¿Qué habló a aquellos discípulos que estaban presentes, que no se mencionan en los Evangelios? Pues, lo que en los Evangelios está registrado de los apóstoles que encontraron a Cristo Jesús en el camino a Emaús, o las otras cosas registradas de los apóstoles, eso siempre está sumido en una tradición de índole tal, que uno tiene que vérselas con almas muy simples que no pudieron avanzar hacia lo esotérico. Así que uno tiene que preguntar yendo más allá de esto: ¿Qué es lo que habló el Cristo después de su resurrección a sus discípulos realmente iniciados?

Si uno quiere entender esto, uno tiene que partir de cómo con respecto al verdadero Misterio del Gólgota las personas en tiempos antiguos habían podido estar entonadas/afinadas en todo su estado anímico, y cómo por este Misterio del Gólgota pudieron entonces llegar a estar entonadas.

A la persona moderna ya le resulta muy difícilmente comprensible cuando uno expresa una verdad importante para los tiempos arcaicos de la evolución terrenal de la humanidad, la verdad, que inicialmente los primeros seres humanos que deambularon en la tierra no habían tenido un conocimiento/saber de la índole como es aquella que nosotros denominamos precisamente hoy conocimiento/saber.

Por medio de sus capacidades clarividentes atávicas estos primeros seres humanos que deambularon en la Tierra fueron capaces de recibir la sabiduría de los dioses. Esto significa nada menos que esto: ellos pudieron ser instruidos por los seres divinos que desde el reino de las jerarquías superiores descendían a la Tierra, por supuesto que de manera espiritual, y entonces también de manera espiritual instruían a las almas.

Este ser instruido por los seres divinos mismos que descendían de los reinos espirituales a la Tierra, era perfectamente conocido en las épocas arcaicas de los desarrollos humanos terrestres. Era un estado de éxtasis al que podían trascender las personas - especialmente aquellas que habían pasado por la iniciación en los Misterios - donde por consiguiente en gran parte estaban fuera de sus cuerpos con sus almas, de modo que no estaban dependientes de las percepciones sensorias externas, no estaban dependientes por ejemplo de un diálogo externo que hubiese debido ser conducido con la boca, sino donde ellos estaban en condiciones de acoger de manera espiritual las comunicaciones de los dioses. Ellos no acogieron en lo que nosotros hoy denominamos ensueño, sino en una relación viviente de manera espiritual con los seres divinos aquello que éstos consideraban como su verdadera sabiduría.

Esta sabiduría se extendía primeramente sobre comunicaciones que los dioses les hacían a las personas concernientes a la morada/estadía de las almas humanas en el mundo divino-espiritual antes de descender al cuerpo terrenal. Esto, lo que las almas vivenciaron antes de que por medio de la concepción hubiesen descendido a un cuerpo terrenal, enseñaban los dioses a los seres humanos en el estado que he descrito. Las personas entonces tenían la sensación, que en realidad se les estaba recordando algo. Creían, en tanto que los dioses les hacían estas comunicaciones, que estaban siendo recordados de lo que precisamente habían vivenciado en el mundo anímico-espiritual antes del nacimiento, es decir, antes de la concepción. Todavía resuena en Platón de que ciertamente fue así en la antigüedad. De modo que hoy nosotros podemos mirar hacia atrás sobre una sabiduría espiritual divina que las personas recibieron aquí en la Tierra en los estados caracterizados, - de hecho podemos decirlo en el verdadero sentido de la palabra - de los dioses mismos.

Esta sabiduría era de un tipo muy especial. Era de tal tipo, que las personas en la Tierra, por extraño que parezca hoy, no sabían nada de la muerte. Hoy puede parecerles extraño, pero sin embargo es así, que los habitantes más antiguos de la Tierra no sabían nada de la muerte; pues el niño no sabe nada de la muerte. Las personas que fueron instruidas de la manera que les dije, y que extendieron a su vez esta instrucción a otros que también poseían todavía una clarividencia atávica, estas personas tuvieron enseguida consciencia del hecho de que su ser anímico había descendido desde mundos divino-espirituales, que había entrado en un cuerpo, que nuevamente saldría del cuerpo, y ellos estaban contemplando este progreso de la vida anímico-espiritual. El nacimiento y la muerte les aparecía como una metamorfosis, no como algo que es comienzo y final de algo.

Si uno quisiese trazar esto esquemáticamente podría decir: Uno veía el alma humana, cómo ella puede seguir desarrollándose, y la vida terrestre se la sentía como una cesura.



Pero uno no veía el punto "a" y el punto "b" como principio y final, sino uno veía la vida anímico-espiritual que avanzaba fluyendo. Uno veía por supuesto, que las personas morían. Ustedes no me imputarán de que estoy comparando justamente a los seres humanos más arcaicos con los animales, pues estos seres humanos arcaicos tenían – aunque con respecto a su exterior eran cercanos a los animales - una naturaleza espiritual superior. Ya he explicado esto antes. Pero así como un animal no sabe nada de la muerte cuando ve otro animal muerto, estos seres humanos tampoco sabían nada de la muerte, ya que sólo recibían la idea de lo anímico-espiritual que fluye avanzando constantemente. La muerte era aquello que pertenecía a la Maya, a la gran ilusión. No causaba ninguna impresión especial en los seres humanos. Ellos conocían solamente la vida. No conocían la muerte, aunque veían la muerte. Ellos con su vida espiritual anímica precisamente no estaban atrapados/enredados en la muerte. Veían la vida humana sólo desde adentro. Si miraban hacia el nacimiento, entonces la vida humana se extendía más allá del nacimiento dentro de lo espiritual. Si miraban hacia la muerte, la vida del espíritu y el alma se volvía a extender más allá de la muerte en lo espiritual; nacimiento y muerte no tenían ningún significado para la vida. Uno sólo conocía la vida, uno no conocía la muerte.

De este estado fueron saliendo gradualmente los seres humanos. Y cuando uno rastrea la evolución de la humanidad en su progreso desde los tiempos más remotos hasta cerca del Misterio del Gólgota, entonces uno puede decir: los seres humanos aprendieron a conocer cada vez más a la muerte como algo que hacía impresión sobre ellos. Sus almas se enredaban con la muerte, y se hizo una cuestión de sentimiento: ¿qué es pues lo que pasa con el alma cuando el ser humano pasa por la muerte?

Así en las épocas más remotas las personas no estuvieron en absoluto ante la cuestión de la muerte como ante un fin. A lo sumo se habían cuestionado acerca del tipo especial de metamorfosis. Se habían cuestionado si es el aliento el que parte/sale del ser humano y continúa fluyendo, y si con eso el alma pasa a la eternidad, o bien, tenían alguna otra concepción de la forma en que la vida anímico-espiritual sigue fluyendo. Sobre la naturaleza de esta continuación habían pensado, pero sobre la muerte como un final no habían pensado los seres humanos.

Cuando se iba acercando el Misterio del Gólgota, ahí en realidad recién los seres humanos sentían que la muerte tiene un significado, que la vida en la Tierra es algo

que tiene un final. Esto, por supuesto, no llegó a hacerse una cuestión filosófica formulada científicamente, pero se posó como una sensación sobre el alma. A esta sensación tenían que llegar los seres humanos en la vida terrenal, pues en la vida terrenal para la evolución de la humanidad tenía que penetrar la razón, el intelecto. El intelecto empero depende de que nosotros podamos morir. A menudo he mencionado esto.

El ser humano por lo tanto tenía que ser enredado en la muerte. El ser humano tenía que conocer la muerte. Las épocas arcaicas, en las que los seres humanos no sabían nada de la muerte fueron todas in-intelectuales. Los seres humanos recibían las ideas por revelaciones desde el mundo espiritual, no las elucubraban. No había intelecto. Pero el intelecto tenía que tener cabida. El intelecto únicamente puede tener cabida, debido a que - si lo expresamos en forma anímico-espiritual - el ser humano es capaz de morir, que él porte en sí constantemente las fuerzas que llevan a la muerte (las fuerzas de extinción). De manera física uno podría decir que la muerte únicamente puede sobrevenir debido a que el ser humano no solamente en su restante cuerpo sino también dentro de su cerebro deposita sales, es decir, componentes minerales sólidos, componentes muertos. El cerebro contiene/tiene constantemente la tendencia a depositar sales, a una osificación no llevada a término. De modo que el cerebro contiene constantemente la tendencia hacia la muerte. Esta inoculación de la muerte tuvo que entrar en la humanidad. Y solamente aquello que nace de esta necesidad, que la muerte verdaderamente juegue un rol en la vida humana - eso fue el trabar conocimiento externo con la muerte. Si los seres humanos hubieran permanecido igual como eran en épocas pretéritas, que ellos en realidad no habían conocido la muerte, entonces nunca habrían podido desarrollar un intelecto, pues el intelecto únicamente es posible en un mundo en el que la muerte gobierna.

Así es como hay que ver esto por parte de los seres humanos. Uno empero también puede contemplarlo desde el lado de las jerarquías superiores. Ahí se presenta de otra manera.

Las jerarquías superiores contienen en su ser las fuerzas que han formado Saturno, Sol, Luna y finalmente la Tierra. Si las jerarquías superiores por así decirlo hubiesen intercambiado opiniones entre sí sobre su enseñanza hasta el Misterio del Gólgota, entonces habrían dicho: Nosotros podemos modelar la Tierra a partir de Saturno, Sol y Luna. Pero la Tierra, si contuviese solamente lo que nosotros hemos podido incorporar en Saturno, Sol y Luna, nunca podría ser capaz de desarrollar seres que saben algo acerca de la muerte, que por lo tanto pueden desarrollar intelecto dentro de sí. Nosotras las jerarquías superiores, somos capaces de hacer aparecer a partir de la Luna una Tierra, en la cual los seres humanos no saben nada sobre el morir, pero en la que tampoco pueden desarrollar el intelecto. A nosotras jerarquías superiores nos es imposible formar la Tierra de tal manera que sea capaz de suministrar las fuerzas para que seres humanos lleguen al intelecto. Ahí nos tenemos que liar con un ser completamente diferente, con un ser que procede de otros caminos que los que nosotros hemos andado, con el ser ahrimánico. Ahriman es un ser que no pertenece a nuestra jerarquía. Ahriman entra por otro camino en la corriente de la evolución.

Nosotros tenemos que lidiarnos con este Ahriman. Si toleramos a Ahriman en la evolución de la Tierra, si le concedemos un tanto/una parte, entonces él nos trae la muerte y, con ella, el intelecto, y podemos incluir muerte e intelecto en la naturaleza humana. Ahriman conoce la muerte. Ahriman la conoce porque él está entrelazado con la Tierra, porque él ha recorrido caminos por los que tiene relación con la evolución de la Tierra. Él es un sabedor, un sabio de la muerte. De allí que él también es señor del intelecto.

Los dioses - si a uno le es permitido expresarlo de esta manera - tuvieron que lidiarse con Ahriman. Ellos tuvieron que decirse: la evolución no puede progresar sin Ahriman. Se trata de que Ahriman pueda ser admitido en la evolución. Pero si Ahriman es admitido en la evolución y él ahora llega a ser el señor sobre la muerte y por consiguiente del intelecto, entonces se nos escapa la Tierra de las manos, entonces Ahriman, que sólo tiene interés en intelectualizar la Tierra, pretenderá para sí la Tierra.

Los dioses estaban ante la gran cuestión de perder en un cierto sentido su dominio sobre la Tierra en favor de Ahriman. De ahí resultó esa única posibilidad, que los mismos dioses aprendiesen a conocer algo que no habían podido aprender en sus divinos mundos que no estaban impregnados por Ahriman, que los dioses a través de uno de sus emisarios, el Cristo, aprendiesen ellos mismos a conocer a la muerte en la Tierra. Un dios tenía que morir en la Tierra, y tenía que morir de tal manera que eso no se fundamentara en la sabiduría divina, sino en el error humano, que tendría cabida si sólo Ahriman tuviese el dominio. Un dios tenía que pasar por la muerte y él tenía que superar a la muerte. De modo que el Misterio del Gólgota para los dioses significaba: el enriquecimiento de su saber por medio de la sabiduría de la muerte. Si ningún dios hubiese pasado por la muerte, entonces toda la Tierra se habría vuelto enteramente intelectual, sin entrar jamás en la evolución que los dioses habían determinado para ella desde el principio.

Los seres humanos no habían sabido de la muerte en épocas remotas. Ellos empero aprendieron a conocer la muerte. Tuvieron que enfrentar la sensación: con la muerte, es decir, con el intelecto, entramos en una corriente evolutiva completamente diferente a como es aquella de la que provenimos. Entretanto el Cristo enseñó a sus iniciados que él vino de un mundo donde uno no conocía la muerte; él había aprendido a conocer la muerte aquí en la Tierra, él había vencido a la muerte. - Si uno entiende esta relación del mundo terrenal con el mundo divino, entonces uno sabe conducir al intelecto otra vez de vuelta a la espiritualidad. Así podríamos expresar aproximadamente lo que fue el contenido de aquellas enseñanzas esotéricas que el Cristo había dado a sus discípulos iniciados. Eso que él les había dado fue precisamente la enseñanza de la muerte, como se la ve desde el escenario del mundo divino.

Si uno desea penetrar en las profundidades reales de esta enseñanza esotérica, uno debe darse cuenta de que aquel que entiende la evolución completa de la humanidad sabe que los dioses han vencido a Ahriman en tanto que han hecho útiles sus fuerzas para la Tierra, pero que han desmochado su poder en tanto que ellos mismos aprendieron a conocer la muerte en el ser del Cristo. Los dioses en efecto han colocado a Ahriman en la evolución de la Tierra, pero, al hacer uso de él, lo han

forzado, al descender a la evolución de la Tierra, a no llevar a término su propia dominación/reinado.

Aquel, que ahora aprende a conocer a Ahriman desde el Misterio del Gólgota, y el que lo conoce de antes, sabe que Ahriman había esperado el momento histórico mundial en el que pudiese intervenir de tal manera, que este efecto no sólo, como ya fue desde el período atlántido - lo saben a través de mi "Ciencia Oculta" - se ejerciese sobre el inconsciente y el subconsciente de los seres humanos, sino de cómo pudiese intervenir también en la consciencia de los seres humanos. Si quisiésemos aplicar expresiones humanas a la voluntad divina, entonces podríamos decir: Ahriman esperaba con ansiedad el momento donde él pudiese penetrar en la conciencia humana con su poder.

Entonces él fue sorprendido debido a que él no había sabido de antes, que había una resolución divina de enviar a la Tierra a un ser, el Cristo, que pasase por la muerte. Con eso era posible por cierto la intervención de Ahriman, pero a su dominación real se le quebró la punta. Desde aquel entonces Ahriman aprovecha cada oportunidad para conseguir en los seres humanos la mera utilización del intelecto; Ahriman aún hoy no ha perdido la esperanza de que él tenga éxito en llevar en los seres humanos a la mera utilización del intelecto.

¿Qué implicaría esto? Si Ahriman pudiese tener éxito en inculcar a los seres humanos íntegramente la convicción - de modo toda otra convicción desapareciera de la Tierra - que el ser humano únicamente puede vivir en su cuerpo, que él como ser anímico-espiritual no es separable de su cuerpo, entonces el alma humana estaría tan tomada por la idea de la muerte, que Ahriman fácilmente podría hacer realidad sus planes. Esto está esperando Ahriman siempre. Y uno puede decir, por ejemplo, que en el Gemüt/temple de Ahriman - si es que se puede hablar de Gemüt/temple en el caso de Ahriman, pero esto es una comparación - reinaba una alegría especial - siempre uso expresiones humanas para lo que en realidad deberían inventarse otras - , que en el Gemüt/temple de Ahriman reinaba esa alegría especial en el período de los años cuarenta del siglo XIX hasta alrededor del final del siglo XIX, pues en el dominio predominante del materialismo, Ahriman podía nuevamente abrigar esperanzas con respecto a su dominación sobre la Tierra.

Pues si incluso se había logrado que en ese tiempo hasta la teología se había vuelto materialista. Ya he mencionado cómo la teología se ha vuelto anticristiana, cómo el teólogo de Basilea, *Overbeck*, escribió un libro en el que trató de demostrar que la teología moderna ya no es más cristiana. Ahí Ahriman podía volver a abrigar esperanzas.

Un antagonismo con Ahriman en realidad hoy existe solamente en enseñanzas tales como las que fluyen a través de la antroposofía. Si por medio de la Antroposofía a los seres humanos se les puede aclarar de nuevo la independencia del ser anímico-espiritual, independiente del ser corporal, entonces Ahriman tendrá que abandonar por de pronto sus esperanzas. Este luchar del Cristo contra Ahriman es nuevamente posible, de modo que un presentimiento de esto puede originarse en el relato de la tentación en el Evangelio. Pero comprender completamente la cosa uno lo podrá

únicamente, si eso uno lo compenetra - que también aquí ya he expuesto a menudo —: que para la evolución más antigua de la humanidad desempeña más Lucifer un papel importante y que Ahriman comienza a tener una influencia sobre la conciencia humana recién desde la época del Misterio del Gólgota. Antes él también tuvo una influencia sobre la humanidad, pero no en realidad sobre la conciencia.

Si miramos en el Gemüt/temple (mente y corazón) humano, entonces uno tiene que decir: el punto más importante de la evolución de la humanidad terrestre se encuentra allí, donde el ser humano aprende a conocer que en el impulso de Cristo vive una fuerza, por medio de la cual él mismo, si él se enlaza con ella, supera la muerte dentro de sí.

Visto desde el mundo exterior espiritual, esto implica que por parte de las jerarquías que pertenecen a Saturno, Sol, Luna, Tierra, etc. Ahriman ha sido comprometido/enredado/arrastrado dentro de la evolución de la Tierra, pero sus pretensiones de poder/gobierno han sido restringidos, en tanto que se ponen al servicio de la evolución de la Tierra. En un cierto sentido, Ahriman ha sido obligado a entrar en la evolución de la Tierra. Sin él, los dioses no hubieran podido introducir el intelectualismo en la humanidad. Si ellos por medio del Acontecimiento del Cristo no hubieran logrado que al dominio/poderío de Ahriman se le hubiese quebrado la punta, entonces Ahriman hubiera intelectualizado interiormente, materializado exteriormente a toda la Tierra. Nosotros hemos de ver justamente en el Misterio del Gólgota no meramente un evento místico interior, sino que nosotros hemos de considerarlo absolutamente como un evento exterior, que empero no puede ser presentado en el sentido de la investigación histórica materialista exterior, sino que tiene que ser presentado de tal manera, que signifique el acoger del Ahrimanismo en la evolución de la Tierra, pero simultáneamente en un cierto sentido la superación del Ahrimanismo.

Así tenemos entonces una lucha de dioses que aconteció a través del Misterio del Gólgota. Que en esa ocasión había tenido lugar una lucha de dioses, eso era precisamente algo, que también formaba parte de las enseñanzas esotéricas que el Cristo aportaba a sus discípulos iniciados después de su resurrección. Si uno describiese lo que reinaba ahí como cristianismo esotérico, entonces uno puede decir que los seres humanos en épocas pasadas de la evolución de la Tierra habían sabido: ellos estaban relacionados con los mundos divinos. Ellos sabían de los mundos divinos a través de las revelaciones que les he caracterizado. Pero desde estos mundos divinos no podía llegarles ninguna comunicación sobre la muerte, porque en estos mundos divinos no había muerte, y para el ser humano mismo no había la muerte, en tanto que uno podía conocer solamente el constante progreso continuo de lo anímico-espiritual a través de las instituciones divinas. El ser humano vio acercarse el significado de la muerte aquí. Él pudo adquirir una cierta fuerza, de tender a Cristo para superar la muerte. Esta es evolución intrahumana. Pero lo esotérico, que el Cristo había dado a sus discípulos iniciados, consistió precisamente en que Él les había dicho: Lo que se ha consumado en el Gólgota es el reflejo de acontecimientos supraterráneos, de una correspondencia/arreglo que tuvo lugar entre los mundos divinos que están relacionados con Saturno, Sol y Luna y con la Tierra hasta el

presente, y Ahriman. Que uno a la cruz del Gólgota no puede mirarla así meramente como si con ella se expresara algo terrenal, sino que la cruz del Gólgota tiene un significado para todo el cosmos, eso era lo que fue contenido del cristianismo esotérico.

Quizás uno pueda procurarse un sentimiento de lo que se ha de querer decir ahí con el cristianismo esotérico si uno expresa la cosa más o menos así: Uno suponga, dos discípulos esotéricos del Cristo, que progresaban cada vez más en la adquisición del cristianismo esotérico, hablaban entre sí mientras que todavía estaban luchando por salir de las dudas. Uno de ellos le hubiera podido decir al otro lo siguiente: El Cristo, el que nos está enseñando, ha descendido de aquellos mundos que uno conoce desde tiempos antiguos. Uno sabía de los dioses, pero de aquellos dioses que no podían hablar de la muerte. Si nosotros sólo nos hubiésemos detenido junto a ellos, nunca habríamos aprendido nada sobre la naturaleza de la muerte. Los mismos dioses tuvieron primero que enviar un ser a la Tierra, para a través de uno de los suyos aprender la esencia de la muerte. Lo que los dioses tuvieron que hacer para conducir la evolución de la Tierra hacia el final correcto, eso parece enseñarnos el Cristo después de su resurrección. Si nosotros nos atenemos a él, entonces nos enteraremos de algo que los seres humanos hasta ahora no han podido saber. Nos enteramos lo que los dioses habían hecho detrás de las bambalinas de la existencia cósmica para fomentar la evolución de la Tierra de la manera correcta. Nos enteramos cómo habían introducido las fuerzas de Ahriman y no las dejaron devenir en la ruina de los seres humanos sino en el provecho de los seres humanos.

Fue algo profundamente conmovedor lo que como enseñanza esotérica del Cristo resucitado había sido llevado a los discípulos iniciados. Un discípulo de esa índole, como el que les acabo de describir, hubiera podido continuar diciendo: Nosotros hoy no sabríamos más absolutamente nada de los dioses, pues nosotros estamos enredados en la muerte, si el Cristo no hubiese muerto y resucitado, y después de su resurrección nos hubiese comunicado las experiencias divinas sobre la muerte. Nosotros como seres humanos nos hundiríamos en una época donde no podemos saber más absolutamente nada de los dioses. Los dioses se han buscado un camino, para poder hablar de nuevo con nosotros. Y este camino pasó a través del Misterio del Gólgota.

Que los seres humanos han llegado a volver a estar cerca de lo divino, del cual se habían alejado, eso fue lo esencial que se transmitió/pasó del cristianismo esotérico a los discípulos. Los discípulos en los primeros tiempos de la evolución cristiana, estaban impregnados de esta enseñanza conmovedora. Y más de uno, de quien en la historia sólo se cuenta por detalles externos, llevó dentro de sí el saber, que le había podido llegar debido a que o bien en los primeros tiempos había tenido la enseñanza de Cristo resucitado mismo, o que empero había estado en relación con maestros que habían tenido precisamente esta enseñanza. Posteriormente todas estas cosas se exteriorizaron/enajenaron. Fueron exteriorizados/enajenados a tal punto que los primeros heraldos del cristianismo dieron ciertamente gran valor al hecho de poder decir que habían tenido un maestro, que todavía había sido discípulo de un discípulo

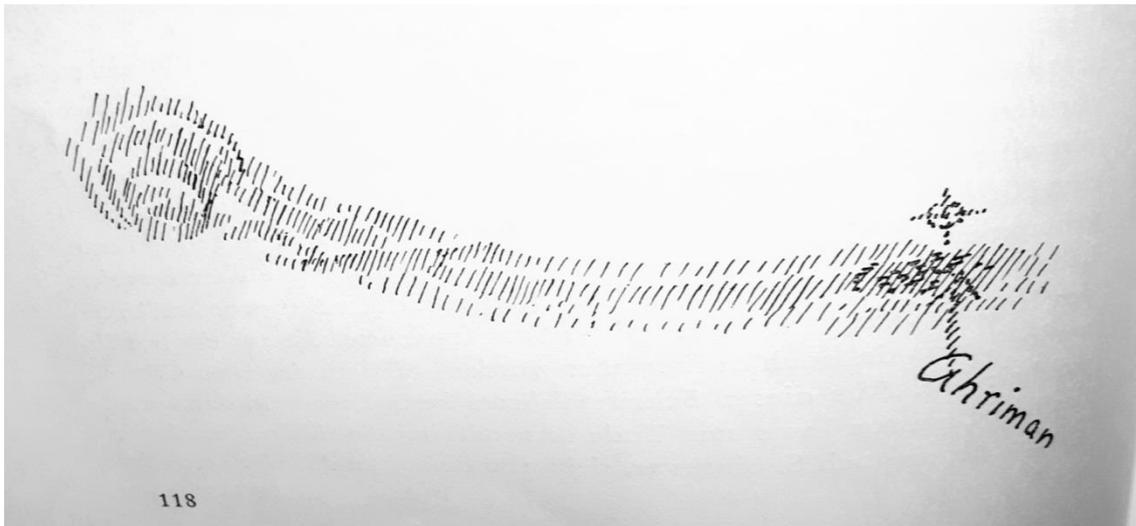
de los apóstoles. Fue un continuo seguir desarrollándose, de modo que aquel que la ha enseñado, había visto todavía a uno que había visto a un apóstol y con eso a uno que había conocido al Señor mismo después de su resurrección.

A este desarrollo vivo uno le asignaba en los primeros siglos todavía un valor; pero así como eso llegó después a la humanidad posterior, ya estaba exteriorizado/enajenado. Había llegado a una descripción histórica externa. Pero en lo esencial se remonta a lo que acabo de exponer. Y la incorporación del intelecto, que comienza en particular ya durante los siglos cuarto y quinto después del Misterio del Gólgota, y que experimenta entonces el cambio especial en el siglo XV – donde comienza la quinta época post-atlante –, este desarrollo del intelecto hizo que uno no tuviese más la antigua sabiduría por la que uno todavía podía comprender algo así, y la nueva sabiduría todavía no se había desarrollado. Los seres humanos por decirlo así olvidaron durante toda una era aquello de lo que se trata esotéricamente en el cristianismo. Como he dicho, algunos registros quedaron en manos de sociedades secretas, cuyos miembros empero al menos en los tiempos modernos ya no entienden más a qué se refieren estos registros; en realidad se refieren a que se impartieron enseñanzas del Cristo resucitado a ciertos discípulos iniciados.

Supongamos una vez, la antigua enseñanza hebrea no hubiera experimentado una regeneración a través del cristianismo; entonces hubiera tenido que salir a luz lo que para Pablo fue una convicción incondicional antes del evento en Damasco. Pablo había pensado más o menos así: hay una antigua enseñanza tradicional. Originalmente existió como una revelación divino-espiritual, que había sido acercada espiritualmente a los seres humanos en épocas arcaicas como precisamente lo he caracterizado hoy. Después ha sido conservada por medio las Escrituras. Entre los hebreos, había doctores de la ley que sabían de la Escritura lo que ahí estaba conservado todavía de la antigua sabiduría divina. De estos doctores de la ley se originó la sentencia que había condenado a muerte a Cristo Jesús. Una persona de la índole como Pablo, cuando todavía era Saúl, mira pues hacia esta sabiduría divina primordial. De ella desciende fluyendo hasta los doctores de la ley de su tiempo aquello, que esta sabiduría divina ha llegado a ser al ser humano. En tanto que personas prominentes se habían entregado a la Escritura, esta sabiduría divina sólo podía conducir a que se pronunciaran sentencias justas. Un inocente, que sea condenado a la muerte en la cruz: imposible, ¡imposible! si todo se ha consumado así como se había consumado en la condena de Cristo Jesús. Sólo el gobernador romano, Poncio Pilato, ya estaba enredado instintivamente una concepción del mundo completamente diferente, ése pudo pronunciar la frase trascendental: ¿Qué es la verdad? Para Pablo, cuando era todavía Saúl, no había ninguna posibilidad, ni siquiera de imaginar, que lo que se había consumado según un juicio justo, no hubiera debido ser verdad.

¿A qué convencimiento tenía que llegar pues Pablo luchando interiormente? A la convicción de que en los seres humanos puede ser error aquello que una vez había llegado desde los dioses como verdad, que los seres humanos lo han podido convertir en el error, en un error tan fuerte, que el más inocente de todos pasa por la muerte en la cruz.

Para tenerlo bien claro, hagámonos un dibujo esquemático:



La sabiduría divina original fluye hacia abajo hasta la sabiduría de los doctores de la ley, que fueron los contemporáneos hebreos del Misterio del Gólgota (blanco). Ahí sólo la verdad puede estar adentro, así tenía que pensar Saúl. Pero uno tenía que pensar de otra manera. Pablo, cuando todavía era Saúl, se decía: Si de verdad es el Cristo, el Mesías, el que ha pasado por la muerte en la cruz, entonces tiene que haber dentro de esta corriente un error (rojo). Ahí tiene que estar adicionado error a la verdad, pues el error tiene que ser, el que ha llevado al Cristo a la cruz; eso significa: la antigua sabiduría divina tiene que haberse convertido en error en el ser humano.

Naturalmente, que Saúl podía convencerse únicamente a través del hecho de que eso es así. Sólo el Cristo mismo podía convencerlo, si él se le aparecía, como sucedió por el evento en Damasco. ¿Qué significaba esto empero para Saúl? Significaba que precisamente la antigua sabiduría divina ya no era más, sino que en ella había afluído lo Ahrimánico.

Así Pablo llegó a reconocer, que la evolución de la humanidad había sido tomada por un enemigo y que este enemigo es la fuente del error en la Tierra.

En tanto que él trae el intelecto, trae simultáneamente la posibilidad del error, y en tanto que el error apareció en su mayor configuración, se convierte en aquel error que lleva al inocente a la cruz. Uno primero tenía que llegar a adquirir esta convicción, que el inocente puede llegar a la cruz. Por medio de esto uno recién recibía una idea de cómo Ahriman encontró su camino entrando en la evolución de la humanidad, y cómo en el desarrollo del yo humano, en tanto que tenía lugar el Misterio del Gólgota, estaba presente precisamente un acontecimiento suprasensible-supraterrenal. Lo esotérico nunca puede ser algo meramente místico. Es siempre un inmenso malentendido, cuando uno reinterpreta la mera mística como esoterismo. Lo esotérico es siempre un conocimiento de hechos que tienen lugar en el mundo espiritual como tales, que están detrás del velo de lo sensorial. Y detrás del velo de lo sensorial está la

compensación entre el mundo divino y el mundo ahrimánico, como sucede por la muerte en la cruz de Cristo Jesús.

Solamente en un mundo – así pudo sentir ahora Pablo - en el que la entidad humana es tomada por los poderes ahrimánicos, puede entrar el error que ha podido conducir a la muerte en la cruz. Y ahora, cuando él había comprendido esto, reconoció recién precisamente la verdad del cristianismo esotérico.

Pablo fue por consiguiente sin duda alguna uno de aquellos, que en este sentido pertenecían a los iniciados. Pero esta iniciación fue gradualmente apagándose justamente bajo la influencia del intelectualismo. Y hoy nosotros necesitamos retornar de nuevo a un conocimiento del cristianismo esotérico. Hoy necesitamos saber de nuevo, que no solamente aquello corresponde al cristianismo lo que es exotérico, de lo que los evangelios ciertamente pueden despertar presentimientos. De lo esotérico se habla hoy sólo apenas. Pero la humanidad tiene que volver a aquello para lo que apenas existen documentos exteriores, que debe ser descubierto precisamente por la ciencia espiritual antroposófica, lo que el Cristo mismo ha enseñado después de la resurrección a sus discípulos iniciados bajo la condición, que él sólo pudo enseñarlo después de que él en la Tierra tuvo una vivencia que él en el mundo divino arriba no hubiera podido tener, pues en el mundo divino no hay muerte hasta el Misterio del Gólgota. Cristo es el primogénito, el que pasó por la muerte desde el mundo de las jerarquías que están relacionadas con la evolución de la Tierra en Saturno, Sol y Luna.

La admisión/ingreso de la muerte en la vida, ese es el secreto del Gólgota. Antes uno había conocido la vida sin la muerte, ahora uno aprendió a conocer la muerte como un componente de la vida, como una vivencia que refuerza la vida. Era una vida más débil por la que había pasado la humanidad cuando todavía no había conocido a la muerte; la humanidad debe vivir más vigorosamente si quiere pasar por la muerte y no obstante vivir. Y la muerte, a este respecto, significa también el intelecto. Los seres humanos necesitaban un sentido vital relativamente débil cuando todavía no tenían que ajetrear con el intelecto. Los seres humanos más antiguos, que en sus imágenes interiores recibieron introducido imaginativamente el saber de los mundos divinos, no morían interiormente. Ellos siempre se mantenían vivos. Ellos podían reírse de la muerte porque ellos permanecían vivos por dentro. Los griegos todavía relatan cuán felices eran los antiguos porque, antes de que llegaran a morir, fueron como anestesiados/aturdidos interiormente, que no notaban que iban hacia la muerte. Esta fue empero ya la última estribación de una concepción del mundo que no sabía nada de la muerte. El hombre moderno experimenta el intelecto. El intelecto nos hace interiormente fríos, nos mata interiormente. El intelecto nos paraliza. Nosotros en realidad no vivimos cuando estamos desarrollando el intelecto. Uno tiene que llegar a sentirlo que uno en realidad no vive cuando uno está pensando, cuando uno vuelca su vida en muertas imágenes racionales/cerebrales, y que uno necesita una vida vigorosa para que aquello que está en la formación racional muerta, experimentarlo a pesar de todo como vida creativa cuando uno se dirige a aquel ámbito donde de la fuerza del pensar puro salen los impulsos éticos, donde uno aprende a entender la libertad del ser humano a partir de los impulsos del pensar puro.

Esto es lo que traté de exponer en mi "Filosofía de la Libertad". Esta "Filosofía de la Libertad" es en realidad una concepción ética, que quiere ser una instrucción/indicación para vivificar los muertos pensamientos como impulsos morales, de llevarlos a la resurrección. En ese sentido hay cristianismo interior bajo todo punto de vista en una filosofía de libertad de esa índole.

Yo quería con estas exposiciones colocar hoy ante sus almas, desde un aspecto particular, algo del cristianismo esotérico. Es necesario en nuestra época, donde reina tanta disputa justamente acerca de la esencia del cristianismo esotérico-histórico, de advertir sobre esta enseñanza esotérica del cristianismo. Eso es lo que hoy había querido. Espero que justamente estas cosas no sean tomadas a la ligera, sino que sean sentidas con la debida seriedad. Uno siempre tiene la sensación, cuando uno justamente habla sobre estas cosas, que es difícil de introducir estas cosas en las palabras que ya se han vuelto abstractas del habla moderna. Por eso intenté ayer de sintonizar sus almas describiendo en imágenes los procesos internos del ser humano, para hoy en cierto sentido conducir desde el ser humano en particular hacia aquello que es ahora en sentido esotérico aquella evolución histórica de la humanidad, que acoge en sí al Misterio del Gólgota como algo esencial. Cuando regrese del viaje entonces tendremos quizás justamente la posibilidad de contemplar desde otro plano la relación del alma humana con la evolución del mundo.

\*

Traducción sin pulir realizada en Rosario a los inicios de la Cuaresma 2018 por Norma Priemer intentando de que en ella pueda reflejarse todavía el estilo característico propio del lenguaje de Rudolf Steiner, del cual la Dra. Martina María Sam señaló que contribuye a la transformación aspirada en el camino del aprendizaje espiritual.